

«Solidaridad Obrera» inicia hoy, con la publicación del artículo de Julio Sanz Oller, una sección que con el título «Tribuna Libre» recogerá aquellos trabajos de interés que le sean remitidos, o los que ella eventualmente solicite. La escasez de espacio de que dispone la «Soli» —doce páginas al mes— hace conveniente fijar en dos folios a doble espacio y por una sola cara la extensión ideal de los escritos.

POR UNA C. N. T. DE HOY Y MODERNA

Julio Sanz Oller

Que conste que al decir «moderna» no entiendo referirme a un sindicato de tipo occidental, que no considero un modelo para la CNT. Por sindicato moderno entiendo aquella organización de trabajadores que adecúa su estrategia y su táctica a la sociedad actual, aunque sea para combatirla. Si se vive de esquemas pasados, si se sueña con asaltos a cuarteles y barricadas en las Ramblas, si se confía en sublevaciones populares, volvemos a caer en el análisis folklórico del pasado y olvidamos el trabajo de construcción del sindicato a partir de la fábrica, aspecto menos espectacular pero no por ello menos tradicional en la CNT.

La única diferencia es que ese trabajo hay que hacerlo ahora de otro modo, porque la situación no es la misma. Si analizamos la clase obrera actual habremos de convenir que el trabajador tiene hoy algo más que sus cadenas para perder. Lo cual no significa que un sindicato revolucionario no tenga ahora su razón de ser. Pero sí significa que el camino hacia la revolución no tiene hoy los mismos derroteros que hace 50 años.

¿Cuál es el espacio sindical propio de la CNT?

Empecemos por analizar el fenómeno CC. OO.

Comisiones tiene unas ventajas evidentes que le convierten hoy por hoy en el sindicato más numeroso entre todos los de la oposición y con mejores perspectivas de desarrollo a corto plazo. Estas ventajas son, fundamentalmente:

- 1.º Capitalizar a su favor las luchas obreras de estos últimos años.
- 2.º Gozar de una infraestructura nada despreciable a nivel de todo el país, en el momento en que se aproxima la sindicación masiva.
- 3.º Tiene el apoyo, y algo más que el apoyo, de un partido político potente en medios económicos, conexiones internacionales y hombres preparados.
- 4.º Es el interlocutor ideal para la burguesía evolucionista, que ve en CC. OO. el sindicato de integración que el neocapitalismo necesita.

5.º Por estas dos últimas razones, la prensa burguesa pseudoprogre le abre sus páginas.

CC. OO. ocupa el espacio que le hubiese correspondido históricamente a la UGT. Queda libre todavía el espacio más a la izquierda.

¿CC. OO. ocupa el espacio que le hubiese correspondido históricamente a la UGT. Queda libre todavía el espacio más a la izquierda. Evidentemente que no significa ir a la zaga de las propuestas político-sindicales de CC. OO., para jugar a la contra o presentar como alternativas los simples negativos de las actuaciones de CC. OO. No supone



plantear claramente una opción de sindicalismo revolucionario que recoja los verdaderos intereses de la clase obrera y la clarificación de lo que pueden ser hoy las etapas para dar la respuesta más adecuada en cada momento. Esta clarificación pasa por un análisis y toma de postura frente a conceptos tales como: pacto social, representación por delegados, reivindicaciones inmediatas, etc. En la medida en que el debate sobre estos puntos se vaya posponiendo, la opción del sindicalismo revolucionario corre el peligro de quedar diluida en el caos izquierdista de los grupúsculos, que se apropián las nociones de autonomía y autogestión, como si las hubiesen descubierto ellos. La tarea es, pues, urgente, pero ¿está la actual CNT en condiciones de iniciar en su seno un debate de esta naturaleza que incluya, naturalmente, el proceso de autocritica?

Recorramos primero, con ojo de observador simpatizante pero crítico, lo que ocurre ahora en el seno de eso que se llama la CNT.

Folklore y lucha de clases

Una de las cosas que más sorprende al simpatizante de CNT es la gran variedad humana que albergan esas siglas. Desde los sindicalistas conscientes hasta los folklóricos de la bandera negra y la A pintada en el culo, sin olvidar los marxistas libertarios, los «pasaos» de Ajoblanco, los malos copistas del situacionismo, algún ex-MIL en vía de regeneración, una cierta *gauche anarco-divine*, los exiliados que han parado su reloj en el 36, etc. Variedad igual a riqueza. Pero seamos conscientes de que un trabajador de más de 25 años puede quedar desconcertado por esta fauna. ¿Se ve compatible hoy, a primera vista, una lucha sindical responsable con el estilo de los forofos del porro, pongamos por caso?

Hay que admitir que una cierta moda puede atraer a CNT toda una ristra de elementos vagamente anarquistas, en número suficiente como para llenar un Born, pero incapaces de montar un sindicato de empresa, en el supuesto de que trabajen en alguna. Hay que admitirlo, pero lo que no se puede admitir es que sean ellos quienes den la imagen pública y la pauta de lo que pretende ser el anarcosindicalismo hoy.

Libertad individual y disciplina organizativa

No es fácil resolver este binomio, fuente de tantos problemas; pero mientras no se resuelva será posible poner en marcha un mínimo esqueleto de sindicato moderno. Yo he visto a un secretario de sindicato, acusado de no desempeñar sus labores como secretario, defenderse diciendo que él había decidido que existían otras tareas más urgentes que hacer. Todo libertario tiene en un momento u otro la tentación de apelar a su sacrosanta libertad individual para decidir por su cuenta la mayor urgencia de un trabajo distinto al que se le ha encargado realizar. Y la asamblea o el sindicato o la reunión quedan paralizados por este argumento casi intocable. Así no hay organización que resista, ni moderna ni antigua.

Es normal que después de 40 años de autoritarismo, incluso en el seno mismo de las organizaciones de oposición, exista en la CNT una tendencia a caer en el exceso contrario, y alguien entienda el anarcosindicalismo como la primacía absoluta de la voluntad individual sobre cualquier tipo de obligación colectiva. Es normal que sea así al principio, pero no lo sería tanto que se convirtiese en definitiva. Urge el aprendizaje de la autodisciplina. Yo lo pondría al orden del día en la CNT.

Todas las reuniones de la CNT a las que he asistido han comenzado con un retraso de 45 minutos como mínimo. Es sólo un detalle, pero sintomático. Yo estoy convencido de que Comisiones Obreras no van a crecer porque sus planteamientos parezcan más convincentes, sino por la capacidad de organización y disciplina que tienen sus cuadros comunistas. No reivindico, evidentemente, para la CNT esa organización jerárquica ni esa disciplina cuartelaria, pero sí reivindico un sentido de la eficacia imprescindible en cualquier organización, por la sencilla razón de que las técnicas organizativas han adquirido una preponderancia tal en nuestra época que quien se niegue a utilizarlas se sitúa deliberadamente en situación de inferioridad. Eso se aplica incluso en una organización sin-

3 DE MARZO DE 1976:

'Recordad Vitoria'

El 3 de marzo de 1976 la huelga que tenía lugar en Vitoria fue abortada por las fuerzas represivas, mediante el asesinato a tiros de cinco trabajadores. «Recordad Vitoria» fue un eslogan que se hizo popular en relación con el hecho. Con motivo de cumplirse el primer aniversario de los asesinatos, uno de los representantes de los obreros alaveses, Fernández Naves, ha hecho a la prensa unas declaraciones sobre el asunto. Por su interés, reproducimos algunos párrafos:

«El día 3 de marzo del año pasado marcó el cénit, un triste cénit, de la lucha laboral del movimiento obrero en Vitoria. Entonces se consiguió el nivel más alto de unión, de conciencia de clase, de combatividad y protagonismo de la clase trabajadora, a través de asambleas y comisiones de representatividad, que eran sus portavoces. Todo el movimiento aparecía sostenido por aquellos tres importantes pilares: unión, concienciación y protagonismo.

«Aquellas comisiones representativas, que eran el portavoz de cada asamblea de las fábricas, están muertas o no son representativas de las asambleas, porque en muchos casos éstas no existen. Hoy hay un retroceso del movimiento obrero a escala del estado, y Vitoria no escapa de él. Aquí se ha sufrido mucho, y la ciudad no se ha repuesto aún, ni psicológica ni económicamente de aquel duro golpe. Se ha vuelto al status anterior, perdiéndose entre la clase obrera de Vitoria el nivel

de concienciación, de unidad y p... nismo que existía hace un año. El «desinflé» obrero no es problema aquí, sino de todo el país.

«¿Las causas? Se ha perdido la batividad, la unión y el protagonismo de la clase trabajadora, y la culpa de los partidos y fuerzas sindicales han pasado a protagonizar por su falta el movimiento obrero. Unos y otros capitalizaron lo conseguido hasta el 3 de marzo. Aquel movimiento fue dividido sectariamente por los grupos que intentan llevar, y lo consiguieron, a los sindicatos la mejor «clientela». Lo que quedó rota y el protagonismo en manos de cuatro líderes sindic...

«A partir de ahora, el Gobierno, los partidos y los grupos sindicales harán más y más, decidiendo sobre la clase trabajadora. Aunque hoy hay pocas organizadas y autónomas, muchos casos están vacías de contenido. El poder que aquéllas tenían un año está hoy en manos de las élites políticas; ellos deciden lo que necesitan los trabajadores. La clase trabajadora se ha dejado arrebatar conciencia...

«Hoy han desaparecido muchas comisiones representativas y en su lugar dominan las células de los partidos políticos. A lo largo de toda la huelga los momentos fuertes de lucha se iban perdiendo; en los momentos de distensión, cansancio y retroceso aparecían los partidos que adueñaban de la situación. Tras el 3 de marzo, el proceso se centuplicó, la total desmoralización por el sufrimiento por los trabajadores, los dos asumieron su protagonismo y capitalizaron todos los logros. Es decir, el movimiento del 3 de marzo ha sido traicionado».

dical revolucionaria. La única diferencia consiste en que en una organización anarcosindicalista la disciplina cuartelaria debe ser sustituida por la autodisciplina voluntariamente asumida, y las técnicas de organización, típicamente capitalistas, deben aplicarse en un sentido contrario para el que fueron creadas. Varía la motivación, pero permanece el hecho sustantivo.

Naturalmente, aquí ha de entenderse la organización como un instrumento y no como un fin. Hacer organización por el mero hecho de hacerla es algo tan absurdo e ineficaz como el mero rechazo de las tareas organizativas que antes criticaba. Ha de propugnarse la disciplina organizativa al servicio de una eficacia y de una simplificación de tareas, pero nada más. Tampoco debe olvidarse que, en la medida en que esta práctica organizativa se convierta en hábito adquirido y tenga una dinámica propia, se habrán superado definitivamente los peligros de liderismo, que surge cuando existe una incapacidad colectiva de asumir entre todos las tareas comunes, y los peligros de la rutina de cargar siempre el trabajo sobre cuatro señores «porque lo hacen mejor» o «porque ya tienen práctica en estas cosas y los demás no».



Anarquistas y sindicalistas

Han coexistido siempre en la CNT los ácratas y los sindicalistas. Es evidente que el trabajador no es hoy anarquista, como no es comunista. Si se afilia a la CNT será debido a un «estilo» de hacer sindicalismo propio de esta central o de los militantes que él conozca. Conviene, pues, ir precisando ese «estilo» en el sentido de la autonomía sindical como rechazo del sindicato correa de transmisión y de los métodos autoritarios; y de apoliticismo en el sentido de rechazo de la política como actividad separada, al margen de las reivindicaciones y de la problemática obrera. En la medida en que vaya defendiéndose ese «estilo» de hacer sindicalismo, se evitarán falsas interpretaciones de la CNT como sindicato de los que «no se interesan por la política» y cosas por el estilo. Una vez más, hay que recordar que el sindicalismo de la CNT no puede consistir sólo sobre un rechazo del sindicalismo de CC. OO. Nosotros sabemos que no es así, pero puede que no aparezca tan claro a los de afuera.

En esta línea, tendrían cabida en la CNT actual todos los grupos autónomos, autogestionarios, etc., que existen funcionando aisladamente o constituidos en sindicato. Por el contrario, cualquier intento de reconstrucción de la FAI sería hoy contraproducente y produciría defecciones y suspicacias que no favorecerían ni la imagen ni la extensión de la CNT.

Terminada la Huelga Sanciones en «ROCA»

El 11 de febrero, terminaba la huelga de «Roca», que comenzó el 8 de noviembre. Entre los compromisos aceptados por la empresa para que la huelga finalizase, figuraba el de no imponer sanciones. Menos de una semana después de este compromiso y del final de la huelga, más de 200 trabajadores de la sección de grifería fueron sancionados con 15 días de suspensión de empleo y sueldo.

La sanción sobrevino después de que los trabajadores de dicha sección realizaran una asamblea informativa a la hora del bocadillo, sin interrumpir en absoluto el régimen normal de desarrollo del trabajo. Durante la asamblea, se informó sobre el juicio en Magistratura del delegado inicialmente despedido, despido que originó la huelga el 8 de noviembre. Hay que repetir que en ningún momento se interrumpió el trabajo

La empresa calificó el hecho de «muy grave», y los motivos que alegó para la sanción fueron los siguientes: «ocupar en forma colectiva, y sin autorización del régimen normal del patio de la fábrica, en lugar de ir al comedor en sus horas normales, sin respetar el horario establecido para el almuerzo del personal». Posteriormente, la sanción fue reducida a 10 días.

Por otra parte, los trabajadores de «Roca» han informado que tras la incorporación al trabajo, después de finalizar la huelga, han aparecido en el interior de la fábrica octavillas de CC OO (tendencia socialista, es decir, del PSUC), en las que se invita a los trabajadores a afiliarse a esta central sindical. Los miembros de CC OO hacen esto en un sentido del humor verdaderamente considerable.